

30, rue du Plateau

PARIS (XIXe), Francia.

14 de Octubre de 1955.

Querido José Luis:

Hace unas semanas que tengo que contestar una carta que en principio tenía que estar dirigida a un humilde (bien que gloriase) ciudadano argentino. Parece que la cosa va resultando difícil: por diversos conductos me llega la (grata) información de que dicho ciudadano argentino (humilde, pere, repite, gloriase) no ha dejado de ser gloriase, pero ya no puede ser calificado de humilde. Lo único en que tales fuentes difieren es en el lugar desde el cual está dirigiendo los destinos culturales del país: unos dicen que desde la Interventoría (o lo que funge de tal) de la Universidad de Buenos Aires, otros, que desde el Ministerio de Instrucción Pública, otros, que desde una ilustre Embajada. No sigo: es deber de tal ciudadano precisar estos numerosos rumores y darles el relieve que corresponde a su realidad. Por lo que a mí hace, no me disgustaría nada que tal ciudadano figurara los destinos del país desde la Presidencia. Bromas aparte: las noticias que me han dado (y que, a pesar de todo siguen siendo vagas) acerca del cambio de régimen y de la nueva vida universitaria no han hecho otra cosa que colmarme de alegría (y de una botella de champán apresuradamente comprada en la esquina y que resulta un must para todo habitante -per transitorio- que sea- de París tan pronto como recibe noticias de cuya probabilidad había llegado ya a dudar).

Supongo que la intensificación obligada de actividades producidas por los mencionados acontecimientos no le impedirá arrojar unas líneas al ciudadano (humilde y a la vez inglorioso) que suscribe. Celebro, en todo caso, que hubiese recibido mis Cuestiones disputadas a tiempo para que pudiera leerlas. Llamo de optimismo, le he hecho enviar también por la Sudamericana mis nuevas Cuatro visiones y por el Fondo de México mi Lógica para uso de vagos adolescentes. También llamo de optimismo, iré a ver a las gentes de Cuadernos y les haré constar que a menos que reiteren su invitación a colaborar en la revista (por un precio siempre módico, pero no menos apetecible) usted se negará enérgicamente a enviarles nada. De Image Mundi no sigo teniendo otras noticias que las de una persistente ausencia de números que ya había notado en Bryn Mawr, pero supongo que allá me esperan una tal cantidad de ellos que a mi regreso no podré hacer otra cosa sine pasar días y noches encerrado para apurar su lectura.

Estamos en París desde mediados de Septiembre. A mediados de Agosto salimos de España para darnos una vuelta por Italia (sobre todo, por Roma). Ahora pensamos anclarnos aquí con relativa firmeza, aunque ya en Noviembre tengo que hacer un (breve) viaje a la Gran Bretaña. Mi dirección es, pues, la misma a la cual me ha escrito su carta. Aquí me tiene pensando con tristeza en la hermesura de Filadelfia y procurando compensar estos sinsabores con la asistencia a diversos espectáculos y las excursiones (en automóvil que me ha legado un amigo de EE.UU. y que conduce maravillosamente en medio del mar de vehículos que se ha enseñoreado de esta parte del mundo) por los alrededores de esta capital. Los rates libres los dedico a empujar furiosamente mi ya infinito Diccionario, que aumenta, crece, se multiplica y ha alcanzado proporciones ante las cuales la Sudamericana piensa cesar toda publicación durante dos años para permitir la de mi mamotrete. Este invierno le daré la puntilla, incluyendo la corrección de pruebas con que el amigo López-Llausás me amenaza a cada instante.

Saludos muy carisimos de nosotros tres a los suyos. Con la gran alegría por todo lo que me dicen de su buen amigo

*Heriberto*